

La crítica de arte en la prensa asturiana:

La Nueva España y la primera exposición

de arte abstracto celebrada en Oviedo

por *Mónica Rodríguez Fernández*

Dentro del interés que la crítica de arte presenta como reflejo de la posición de una sociedad ante este fenómeno, la publicada en la prensa diaria se muestra, por las características propias del medio que la acoge, especialmente reveladora de las ideas dominantes al respecto.

Partiendo de esta consideración, los comentarios aparecidos en *La Nueva España* —«El periódico regional de mayor tirada e influencia en los últimos cuarenta años»¹— a propósito de la exposición que el grupo «EL PASO» celebró entre el 11 y el 20 de junio de 1957 constituyen un conjunto especialmente significativo, ya que, ante lo relevante del acontecimiento —«Jamás una Exposición de arte abía promovido en nuestra ciudad un tan violento clima de discusión y apasionamiento...»²—, personas que de ordinario no se manifestaban de esta forma sobre cuestiones artísticas se vieron movidas a tomar postura pública, lo que hace que en este caso la actitud de la sociedad espectadora esté no sólo más amplia, sino también más directamente representada, al no limitarse su expresión al mediador habitual.

Estas críticas a las que se alude, doce en total, fueron publicadas en el diario entre el 9 y el 21 de junio, y en ellas se describe, analiza o juzga, más que las obras expuestas, el tipo de arte al que pertenecen, que constituye el tema real de la polémica.

Dos firmas habituales de *La Nueva España* se ocuparon en sus respectivas secciones de esta exposición. Fueron José Fernández Buelta, crítico de arte del periódico, y F., responsable de la sección de comentarios generales «Anotaciones marginales», que le dedicó en dos ocasiones su espacio. Ambos se manifestaron en términos totalmente descalificadores:

«Esto que acabo de ver en la sala de Exposiciones de la Caja de Ahorros, dicen que es arte abstracto. Yo no acepto que sea arte, pero no negaré que sea abstracto. Lo que es seguro es que no es adjetivo de arte; es «pintura», pero pintura sin concretar, sin resolver en algo. Es nada».³

«Muchos de los cuadros que en esta exposición se presentan evocan en mí la falta de sinceridad de sus autores con el fin de llamar la atención de quienes los contemplan. Y esto, francamente, no conduce más que a payasadas».⁴

Tal vez para contrarrestar esta acogida negativa por parte de los colaboradores habituales de la publicación, *La Nueva España* solicitó una serie de «opiniones autorizadas»⁵ de distintos profesionales, todos los cuales defienden, atendiendo a distintos aspectos, la validez del arte abstracto.

La mayoría de estas colaboraciones fueron publicadas en una página monográfica titulada «Oviedo se asoma al arte abstracto» y sólo una de ellas, cuya «extensión y el haber llegado tarde (...) impidió que fuese reco-

gida...» aunque por «su especialísimo interés, la densidad de su contenido y al mismo tiempo la simplicidad de sus argumentos lógicos» hizo que se recogiera «con el mayor gusto» en el siguiente número del periódico, con la entradilla explicativa de la que se han extraído las citas.

El enfoque y las consideraciones de estos profesionales son diversos e incluso contradictorios. Así, mientras el abogado Manuel Monte Nuño valora la pintura abstracta casi por encima de la figurativa argumentando que como

«... el mérito de un cuadro (...) está en las calidades pictóricas de composición, dibujo, color y calidad de la materia empleada, es evidente que tales calidades pueden encontrarse en mayor o menor grado en toda clase de cuadros, incluidos los abstractos y si se me apura, precisamente con mayor pureza en estos últimos, que por definición se liberan de la servidumbre de lo real y de las consiguientes gangas anecdóticas y extraartísticas».⁷

El médico Pedro Quirós Isla atiende precisamente a consideraciones extraartísticas, concretamente morales, para valorar estas obras:

«Esta exposición de los artistas de «El Paso» la interpreto como un acto de humildad casi franciscano, de vuelta a lo simple, a lo elemental y a la conveniencia honrada.

(...)

... yo contesto (...) señalando la necesidad de colocarse en una actitud de comprensión y de amor puesto que su actitud de modestia (vuelta a lo elemental, exponerse a la crítica) piden nuestro complemento: el amor.

Ello es, en síntesis, CARIDAD desprovista de su matiz degradante, con el cual deja de ser CARIDAD».⁸

En una línea similar a la de Monte Nuño, se manifiesta el arquitecto Antonio Suárez-Aller, recordando que:

«Según Maurice Denis, un cuadro es una superficie plana con colores dispuestos en un cierto orden. Esta disposición no perderá su valor porque las formas a que estamos acostumbrados o familiarizados no aparezcan como en esta pintura actual. El hecho de que los cuadros tengan apariencia bien reconocida es una cuestión de época, y un buen artista debe ser fiel a su época».⁹

Por su parte, el aparejador Enrique Rodríguez Balbín repara especialmente en lo tardío de este encuentro con el arte abstracto:

«Encuentro triste, como ovetense, que estemos contemplando y discutiendo esta muestra de arte abstracto como insólita. (...) La pintura que ahora vemos aquí es familiar entre otras gentes que ya no se preguntan qué representan esos cuadros porque para ellos es archisabido y elemental que no intentan representar nada ajeno a sí mismos, pero que expresan algo emocional del pintor y potencialmente emocionante para el contemplador».¹⁰

Las más interesantes de este conjunto de colaboraciones solicitadas por *La Nueva España* son las debidas al pintor Paulino Vicente y al crítico, aunque presentado aquí en su faceta académica de catedrático, Pedro Caravia.

Paulino Vicente, el viejo, atiende tanto al fenómeno general del arte abstracto como al caso concreto de la exposición de EL PASO:

«El arte abstracto está presente siempre, antes, ahora y después en la visión y en lo táctil.

EN LA VISION, por la sensación de sus puros valores cromáticos que fueron sentidos antes por los maestros de la pintura universal.

(...)

Hay muestras en esta Exposición donde claramente se percibe la tradición de nuestra pintura castellana. Por ejemplo en Suárez, con sus pardos, en Millares sus blancos simples que recuerdan a los velazqueños.

EN LO TACTIL las sensaciones por las calidades y a través de la vista es aún más sutil y difícil de expresar. Lo seco, lo áspero, la superficie pulida, lo opaco, lo que brilla.

El arte abstracto no miente, no pretende engañar con una tercera dimensión donde no hay más que dos.

Mírenlo con buena voluntad que el arte abstracto no es una ficción, es una verdad».¹¹

La misma idea de la presencia de la abstracción en todo arte la expresa, desde otro punto de vista, Pedro Caravia:

«En sentido lato, el arte abstrae siempre; depura, elige, simplifica. Ningún pintor traslada al lienzo lo que ve, sino lo que, a propósito de lo que ve, imagina. Su obra es construcción. Hasta el punto, que cuando ha querido y creído sujetarse a la estricta experiencia, siguió pintando conforme a «cierta idea que tenía en la mente», como Rafael declaraba de sí mismo».¹²

La interpretación que Caravia hace de la abstracción se liga a la introspección y a una subsiguiente expresión, que puede ser o no comunicación, no por su propio carácter, pues entiende que contiene un mensaje, sino por la recepción o no de dicho mensaje por la sociedad, por el público. Termina el crítico con una toma de postura mucho más decidida que la del resto de los colaboradores, aunque no sea tanto estética como ética, de solidaridad con quienes tratan de comunicar el producto de su investigación personal, de su reflexión, en una labor parecida a la del propio filósofo que es Caravia, aunque sirviéndose de otros medios, y cumpliendo igual que él su compromiso con la sociedad, independientemente de la acogida que dicha sociedad les depara:

«La inseguridad del presente radica para el hombre en el desconocimiento de sí mismo, en la autodesconfianza. (...) ¿Qué tiene de extraño que el artista vuelva la mirada, con ahinco creciente, hacia sí mismo? Su íntimo desasosiego le impulsa a comunicación afectiva, a participación. Y la busca por sus medios naturales: color y diseño (...)

Si su mensaje no fuera recogido y descifrado, ello sólo significaría que la vida humana es, en última instancia, radical soledad. Sus obras dejarían transparentar entonces, al menos, «un grito».

Estoy, por esto, con los pintores y escultores de “El Paso”».¹³

Una última colaboración sobre esta exposición, aunque en este caso no solicitada, se publicó cuando ya había sido clausurada, con una entrada que ofrece información interesante respecto a la acogida que a las obras de EL PASO dispensó el público ovetense:

«El hecho de que ayer haya sido clausurada la exposición de arte abstracto, no impide que aún sigan llegando a nuestra redacción comentarios y observaciones, cosa hasta ahora inédita en la historia de las manifestaciones artísticas ovetenses».¹⁴

En ella, Francisco Casariego H. Vaquero, ingeniero industrial, plantea una serie de interrogantes encaminados a corregir una que, a su juicio –apoyado probablemente en opiniones como la de Monte Nuño–, debe parecer sobrevaloración del arte abstracto:

«¿Puede afirmarse que un cuadro que «recuerde» la figura de un caballo, por contener esta idea, esté limitado como obra de arte y no lo esté otro no representativo en el que se vea la textura de una arpillera?».¹⁵

y concluye muy certeramente en el núcleo del problema:

«Definir es delimitar. ¿Existe alguna definición inteligible y universal de Arte?».¹⁶

Por su parte, *La Nueva España*, como redacción, también terció en esta cuestión con dos artículos sin firma que podríamos calificar de «mentalizadores», publicados antes de la inauguración de la muestra. En el primero de ellos, se aplica, con gran sentido didáctico, a preparar al público para la recepción de este arte, nuevo en Oviedo, con un somero repaso a la evolución de los movimientos artísticos desde el impresionismo, para demostrar que:

«El arte que se expondrá (...) no es un hecho arbitrario, sino un movimiento unánime que representa el último estado de un proceso histórico que cuenta cien años». ¹⁷

El segundo no atiende tanto a las obras en sí como al hecho de la difícil difusión de las artes plásticas fuera de los más tradicionales circuitos artísticos, lo que trata de justificar el evidente retraso en el que se encuentra Oviedo a este respecto:

«Son poco frecuentes los viajes de obras plásticas considerables. Unica explicación para que un movimiento como el abstractista, prácticamente conocido y admitido en todo el mundo desde hace cuarenta años y que ya ha adquirido su máxima vigencia resulte extraño para la mayoría de nosotros». ¹⁸

En estos dos últimos artículos, como en el de Rodríguez Balbín, se ve reflejado el trasfondo de esta situación: el brusco proceso de puesta al día de una sociedad que, desconocedora de las etapas precedentes, se encuentra de pronto con uno de los ejemplos más avanzados del arte español del momento, al que no puede apreciar adecuadamente por no haber tenido ocasiones de familiarizarse con el tipo de arte al que las obras pertenecen, pese a que por esas fechas era algo ya histórico.

Ante la situación de polémica que se produjo, *La Nueva España* adopta una posición engañosamente ecuaníme al solicitar colaboraciones que contrapesen las opiniones vertidas por sus firmas, publicar la reflexiva carta de un lector e insertar dos artículos de redacción de tonos neutros en cuanto a lo estrictamente artístico, pero favorables en los aspectos culturales y sociales. El engaño de esta situación se encuentra en el mantenimiento de José Fernández Buelta en su puesto de crítico: quien confiesa públicamente no entender una buena parte de la producción contemporánea de una actividad no parece ser la persona más adecuada para juzgar sus realizaciones, y si la publicación estuviera verdaderamente interesada en el conocimiento y aprecio por parte de sus lectores de este tipo de arte habría podido buscar un mediador más adecuado para ayudarlos a superar su desfase.

La posición de Fernández Buelta, por su parte, es un ejemplo de fidelidad a las propias ideas, sin concesiones ni a las tendencias en auge ni siquiera a las líneas de política cultural del Régimen, en un momento en el que se produce «una internacionalización del carácter del arte», ¹⁹ merced a una relativa voluntad de apertura de aquél.

Frente a estas dos actitudes *oficiales*, la del grupo de profesionales colaboradores se alinea con la tradicional de una burguesía más culta que su entorno, al que trata de abrirle nuevas perspectivas, aunque en alguno de los casos que se han citado sea con argumentos bastante pintorescos.

Pese a ello, el conjunto presenta un panorama poco brillante de la recepción social del arte abstracto, en el que sólo unos pocos parecen comprender en su dimensión estética, sin apelar a otras instancias, este tipo de manifestación artística, lo que equivale a decir comprender el arte en general, del que no constituye más que un aspecto.

NOTAS

1. MAJADO LOPEZ, C., *Un estudio de la prensa franquista: La Nueva España (1936-1945)*, Universidad de Oviedo, 1986. (Memoria de licenciatura. Inédita).
2. ANONIMO, «Oviedo se asoma al arte abstracto», *La Nueva España*, 16 junio 1957, p. 5.
3. FERNANDEZ BUELTA, J., «Pintura de “El Paso”», *La Nueva España*, 12 junio 1957, p. 7.
4. F., «Arte abstracto», *La Nueva España*, 19 junio 1957, p. 7.
5. Vid. nota 2.
6. QUIROS ISLA, P., «El arte abstracto», *La Nueva España*, 18 junio 1957, p. 6.
7. MONTE NUNO, M., «Opina un abogado del Estado», *La Nueva España*, 16 junio 1957, p. 5.
8. Vid. nota 6.
9. SUAREZ-ALLER, A., «Opina un arquitecto», *La Nueva España*, 16 junio 1957, p. 5.
10. RODRIGUEZ BALBIN, E., «Opina un aparejador», *La Nueva España*, 16 junio 1957, p. 5.
11. VICENTE, P., «Opina un pintor», *La Nueva España*, 16 junio 1957, p. 5.
12. CARAVIA, P., «Opina un catedrático», *La Nueva España*, 16 junio 1957, p. 5.
13. Ibidem.
14. ANONIMO, «Interrogaciones sobre arte abstracto», *La Nueva España*, 21 junio 1957, p. 5.
15. CASARIEGO H. VAQUERO, F., «Interrogaciones sobre arte abstracto», *La Nueva España*, 21 junio 1957, p. 5.
16. Ibidem.
17. ANONIMO, «El martes se inaugura la exposición de arte abstracto», *La Nueva España*, 9 junio 1957, p. 7.
18. ANONIMO, «Una interesante experiencia. Hoy se inaugura la Exposición de Arte Abstracto», *La Nueva España*, 11 junio 1957, p. 6.
19. CIRICI PELLICER, A., «La estética del franquismo», Gustavo Gili, Barcelona, 1972.

